

Vicent Andrés Estellés nació en Burjassot, Valencia, en 1924 y murió en 1993. De él ha dicho José Fuster: “Hacia siglos que, en el País Valenciano, no se hacía sentir, en poesía, una voz tan intensa y potente. Ya en el primer libro catalán, *Ciutat a cau d'orella* (Ciudad al oído, 1953), bajo la decoración de una temática “descriptivista”, bulle una extraña violencia moral, gestada o gestionada en el sexo y en el dolor, el uno en el otro reunidos, identificados, en una pasión truncada”. Entre otros libros, Estellés publicó: *La nit* (La noche, 1956), *Donzell amarg* (Doncel amargo, 1958), *La clau que obri tots els panys* (La llave que abre todas las cerraduras, 1971), *Llibre de maravelles* (Libro de maravillas, 1971), *L'Hotel Paris* (El Hotel París, 1973), *Festes llunyanes* (Fiestas lejanas, 1978), *El corb* (El cuervo, 1979), *Xàtiva* (1980) y *La Marina* (1981). En 1978 le fue otorgado el Premio de Honor de las Letras Catalanas y en 1984 el Premio de las Letras de la Comunidad Valenciana.

LAS COSAS

Quan, entre gents,estic mut e pensiu
Ausiàs March

*En la oscuridad, había mujeres en los bordillos.
Decían cosas obscenas, amablemente obscenas,
de una halagadora obscenidad quizás.
Y fumaban. Recuerdas que, en la oscuridad, fumaban.
La calle Ribot tenía un viejo prestigio.
No la habías visto nunca. Y no la verías nunca.
Un amigo te llevó. Había luces siniestras.
Pasasteis de largo. Con las piernas abiertas,
las mujeres se abanicaban la ingle con la falda.
Me cuentan que, durante la guerra, los soldados hacían cola.
Al acabar la guerra, ¿hubo, entre aquellas mujeres,
una depuración? No lo he sabido. No lo sé.
Como el mar devuelve a los ahogados, la guerra
devolvía aquellos grandes cuerpos a la oscuridad.
Si no recuerdo mal, por aquel tiempo leías
—y quizás te sabías algunos fragmentos de memoria—
los poemas de Rilke. De Aleixandre te venía
el placer de la luz —limpieza o pureza,
o la impureza que la limpieza podía
redimir, y hablas demasiado, joh, no te metas en honduras!
Pasasteis de largo. En la esquina de la calle
llamada de Guillem de Castro, vomitaste, indigno.
En “El Siglo” te tomaste un café sin azúcar.*

LOS AMANTES

La carn vol carn
Ausiàs March

*“No había en Valencia dos amantes como nosotros.
Ferozmente nos amábamos de la mañana a la noche.
Lo recuerdo todo mientras tiendes la ropa.
Han pasado años, muchos años; han pasado muchas cosas.
De pronto aún me atrapa aquel viento o el mar
y rodamos por el suelo entre abrazos y besos.
No comprendemos el amor como una costumbre amable,
como una costumbre pacífica de cumplidos y telas
(y que nos perdone el casto señor López-Picó).⁽¹⁾
Se despierta, de pronto, como un viejo huracán,
y nos tumba a los dos en el suelo, nos junta, nos empuja.
Yo deseaba, a veces, un amor educado
y el tocadiscos en marcha, negligentemente besándote,
ahora un hombro y después el lóbulo de la oreja.
Nuestro amor es un amor brusco y salvaje,
y tenemos la añoranza amarga de la tierra,
de andar a revolcones entre besos y arañazos.
¡Qué queréis que haga! Elemental, ya lo sé.
Ignoramos a Petrarca e ignoramos muchas cosas.
Las Estancias de Riba⁽²⁾ y las Rimas de Bécquer.
Después, tumbados en el suelo de cualquier manera,
comprendemos que somos unos bárbaros, y que esto no puede ser,
que no estamos en la edad, y todo esto y aquello.*

*No había en Valencia dos amantes como nosotros,
porque amantes como nosotros se han parido muy pocos.*

¹ Josep M. López-Picó (1886-1959), poeta catalán.

² *Estances* (1919 y 1930), de Carles Riba (1893-1959).

MAÑANA SERÁ UNA CANCIÓN

Ab dol, ab gauig, ab mal, ab sanitat.
Pere March

*Animal de recuerdos, lento y triste animal,
ya no vives, sólo recuerdas. Ya no vives, sólo recuerdas
haber vivido alguna vez en alguna parte.
Felicidad suprema, la hora de escribir los versos.
No los versos astillados, apresurados, que escribías,
sino los versos solemnes —¿solemnes?— del recuerdo.
Te permites recordar con un paisaje y todo:
las butacas del cine, el film que se proyectaba,
al que no hicisteis ningún caso, claro está;
y evocas la Albereda, las ranas del río,
las carcasas abriéndose en el cielo de la feria,
toda Valencia en llamas la noche de San José
mientras hacíais el amor en aquella terraza.
Animal de recuerdos, lento y triste animal,
ahora evocas y piensas en la carne fresca y suave
por donde tus manos o tus besos andaban,
la gloria de unas telas alegres y ligeras,
los caballetes de tejas enmohecidas, la maleza
que crecía, adorable, de pronto, entre unas tejas.
Animal de recuerdos, lento y triste animal.*

(Traducción y nota: Carlos Vitale.)